

Homenaje a Luis Pazos
Fernando Davis et al.
Nimio (N.º 10), e058, 2023. ISSN 2469-1879
<https://doi.org/10.24215/24691879e058>
<http://papelcosido.fba.unlp.edu.ar/nimio>
Facultad de Artes. Universidad Nacional de La Plata
La Plata, Buenos Aires, Argentina

A LUIS PAZOS

TO LUIS PAZOS

Esta obra está bajo una
Licencia Creative Commons
Atribucion-NoComercial-
CompartirIgual 4.0 Internacional



LA PAYADA, ¿PIEZA TAL VEZ INCONCLUSA?

Graciela Taquini

Luis y yo nos encontraríamos tardíamente, sin embargo, logramos una amistad entrañable. Fue gracias al intenso Proyecto Atlas creado por Beatriz Catani donde, junto con Alejandra Ceriani, entrelazamos y compartimos prácticas y pensamientos en la virtualidad pandémica del Zoom.

Su culminación fue cuando presentamos este camino proceso en el Centro de Arte UNLP. Luis y yo hicimos una performance oral improvisada. Leí diez de mis inciertas preguntas retóricas, a continuación, Luis desgranó sus sentencias poéticas. Fue apoteósico, efímero. Quizá la Inteligencia Artificial (IA) lo pueda rescatar o una voluntad de memoria histórica.

Nos conocimos en los años setenta. Yo recién llegaba de una beca donde había decidido no ser medievalista para comprometerme con el arte de los vivos. Luis Pazos era una de las estrellas del Grupo de los Trece, de apariencia frágil y tan tímido como yo, tal vez, por eso nunca hablamos. Me impresionó ser testigo de las acciones colectivas en la plaza Roberto Arlt que evidenciaban con vivo reflejo un negro porvenir.

Analicé sus fotoperformances en la Fundación OSDE, la exposición sobre CAYC, obras fundadoras de formatos contemporáneos impensados hasta ese momento que poseen esa cualidad visionaria del trascender su época. Escribí sobre sus esculturas conceptuales. Tuve el honor de proponerlo para el Premio a la Trayectoria de la Academia Nacional de Bellas Artes y de despedirlo también allí con un montaje de choque de una frase y su flecha apuntando hacia la izquierda que comparto.

¿Cómo recrear ese momento del duelo verbal y conceptual? ¿Cómo revertir lo fatal? ¿Cuándo comienza tu destino?

El destino es una sociedad secreta (Pazos).



De la serie *Transformaciones de masas en vivo* (1973), Luis Pazos.

SIENTO DOLOR

Lalo Paineira

Ese dolor que sólo engendra el vacío profundo que deja la partida de un amigo. ¿Quién me contará con infinito amor la aventura de vivir de sus hijos, sus cachorros amados? ¿Quién me hará viajar y pisar las arenas calientes del caribe en relatos cargados de humor y fantasía? ¿Quién me leerá poemas recién escritos? ¿Quién me asegurará que es un artista de lo que queda, de los escombros que su escritura convirtió en estrellas de un cielo que ahora transitará con sus seres queridos y sus poetas admirados? Sí. ¿Quién lo hará si Silvia ha quedado sola y él no tendrá quien lo acompañe en su estelar caminar? Sí, han partido Luis y su mundo interior y nosotros, sus amigos, sus hermanos, nos quedamos aquí, en este planeta que los poderosos agreden como si quisieran destruirlo. ¿Cómo decirle adiós? ¿Qué mano estrecharé? ¿Cómo no extrañar ese mundo lleno de sol, mares azules al que se accedía sólo escuchándolo? Se ha ido Luis Pazos. Pero en realidad no. Es otra de sus humoradas de los años sesenta. Porque él no lo sabe que los poetas nunca se van. ¿Qué haríamos sin la poesía que es el lenguaje de la fe? Luis Pazos sólo duerme. ¡Shhhh! A callar todos. A guardar sus broncas y rabias. Porque Luis habita la esperanza, ¿Se dan cuenta? La esperanza que cada día nos alimenta y nos hace vivir. Un abrazo querido hermano. Cuidaremos de Silvia, de tu obra, de los amigos, porque el cielo es ese y está aquí. con vos, con ellos.

A LA MEMORIA DE LUIS

Beatriz Catani

Mientras hago una lectura última de este tramo de la tesis, muere Luis. La idea se me vuelve difícil de asumir. Si bien transitaba hace años una enfermedad, que fue debilitándolo, volviéndolo una figura vulnerable, nunca parecía estar cerca del fin.

Nos vimos con Luis después de la muerte de Quico. Ellos habían escrito juntos un libro de poesías en la juventud, *Laberinto poético*. Buscando entonces acercarme a partes de la vida de Quico que desconocía hablamos de ese libro, de los modos de escritura de esos tiempos, los 60, y finalmente dio lugar a una performance en la Biblioteca de la Universidad de La Plata (durante una Bienal de Arte), donde los nietos leían las poesías de origen y, de modo simultáneo, otros poetas de la ciudad reescribían un nuevo *Laberinto poético*. Así conocí también a su nieta Gala.

Performance en la Biblioteca de la Universidad de La Plata (2014), Luis Pazos y Beatriz Catani



Desde entonces nos vimos con cierta regularidad, participó en *Nuestros Mapas*, un ciclo de poesías los domingos al mediodía en los jardines del Teatro Princesa. Ahí pudimos escucharlo leyendo su poema a su madre Luisa Pazos, a quien casi no conoció. Entonces Luis era ternura y obcecación. Con tal fuerza, con tal determinación que siempre parecía manejar los hilos de la vida y la muerte. Para mí él iba a ganar.

En esta última etapa, con *Proyecto Atlas* tuvimos frecuentes encuentros virtuales, junto también con Graciela Taquini y Alejandra Ceriani. No le preocupaban sus movimientos limitados, su cuerpo doliente, ahí estaba cada semana. Recuerdo sus formas de interrumpir, en voz baja y una sonrisa —que siempre tenía como disculpándose o sabiendo de antemano que nos iba a interesar— y entonces escuchábamos alguna idea, nueva o reciclada, venida desde su propio archivo, ese que formó a lo largo de una vida de artista, y su lado reo, su lado tierno, su capacidad de jugar, su alegría. Y sus ganas.

Luis es tan vivo que no puedo decir de su muerte aún.

Sé que disfrutó este tiempo de encuentros y charlas, sé que estaba feliz y eso es parte de las posibilidades de una vida que agradezco al arte.

EL TEÓLOGO DE LA NADA

Germán Rodríguez Spinker

Hablar con Luis Pazos era adentrarse en la travesía de la lengua, colisionar con la Torre de Babel. Siempre recordaré nuestras conversaciones de harta calidez y cercanía. Los primeros intercambios acerca de filosofía occidental, historia de las religiones, arte conceptual y poesía.

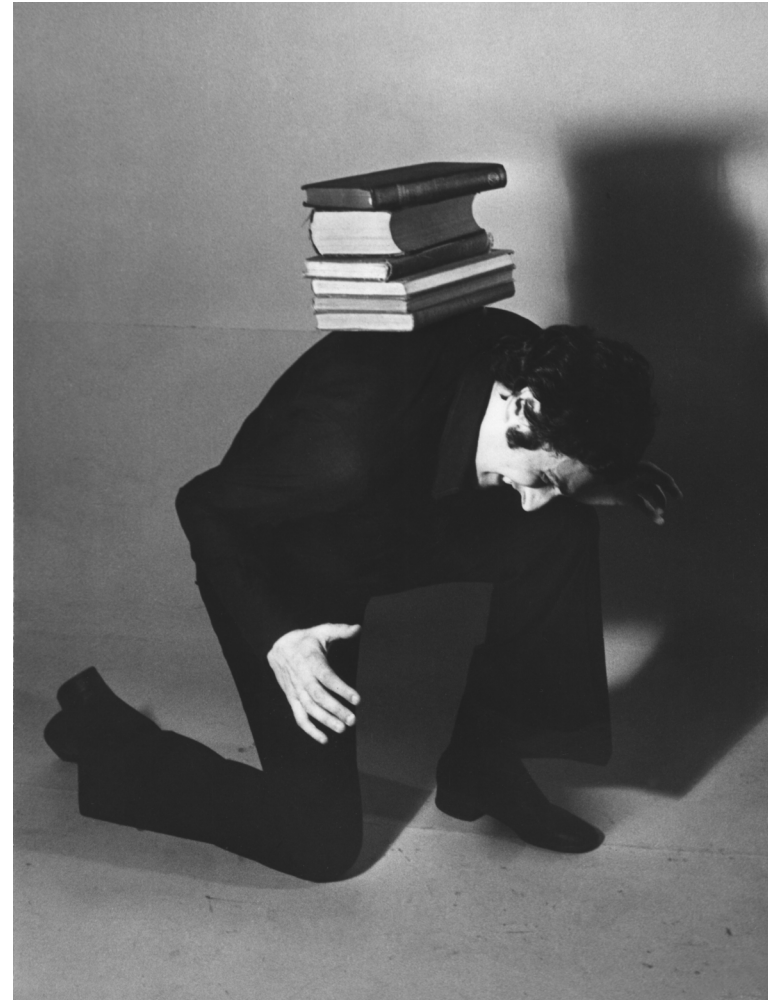
Hay un rasgo que me gustaría destacar de Luis y es su perspicaz capacidad para hacer uso de las palabras y los conceptos. Esto surge a partir de una charla que un día tuvimos en su casa en donde lo nombré el *monje exiliado*. Esta definición categórica tiene dos motivos. Uno de ellos se debía a su pasión insaciable por la lectura de personajes influyentes de la literatura, la filosofía y la historia. Una pasión contemplativa e introspectiva. Desde su temprana juventud hasta el ocaso de su vejez, manifestó una curiosidad de conocer el mundo a través de las ideas.

El segundo motivo aludía a que en el interior de su soledad se apropió de los más diversos conceptos y para ser justo diré: los usó a su antojo. Sin embargo, no fue suficiente hacerse de tales conocimientos. No le bastó. Es por ello que su encuentro con la poesía experimental y la performance no fueron productos del azar o quizás sí. Aunque como su letra reza «el azar es una de las máscaras del destino».

Desde *romper la estructura lógico formal del lenguaje*, como describía su trabajo con la poesía experimental hasta hacer del *cuerpo la materia prima del arte*. Dos horizontes posibles en donde el lenguaje poético fue la brújula que orientó toda su producción artística, tanto individual como colectiva. Producción plagada de signos del cristianismo y la filosofía nihilista. Un creador tenaz, digno de admirar. Un teólogo de la nada que profesó a través de sus obras el epitafio «hacer de la propia vida, la única poesía válida».

Entre lo lúdico y lo político. Lo solemne y provocador. Lo contemplativo y lo interactivo. Lo efímero y lo eterno. Hoy, eterno. A Luis Pazos in memoriam.

Luis Pazos, El pensador (1976)



FABRICANTE DE MODOS DE VIDA

Horacio Zabala

Luis Pazos, se define desde 1967 como un fabricante de modos de vida, o sea ni poeta que escribe poesía, ni artista que hace obras, si no, más bien, acciones, señalamientos, fotografías, libros-objetos, experimentaciones e investigaciones estéticas. Sus actitudes, tendían a disolver y extrañar los célebres e invisibles límites entre el arte y la vida.

Nos vimos numerosas veces en los primeros años setenta, fueron múltiples las invitaciones a exposiciones y publicaciones que encaramos juntos, en Argentina y en instituciones de Ferrara, Italia, Sao Paulo, Brasil, Copenhague, Dinamarca, etcétera. En 1972 las Ediciones Noé editaron *El cazador metafísico de Pazos*, premiado en poesía por el Fondo Nacional de las Artes (FNA). En 1975 nos otorgaron el Primer Premio en la exposición «Peace 75» en la Ciudad de Slovenj Gradec, Yugoslavia; en 1976 publicamos el primer número dedicado al Arte Latinoamericano en la revista francesa DO(K)S, editada por Julien Blaine en Marsella, y en noviembre de este año se exhibieron nuestros trabajos en el Museo Universitario de Ciencias y Artes de Ciudad de México. La performance de Luis Pazos titulada *El arte es una manera de vivir*, la serie *Transformaciones de masas en vivo* y el audiovisual *Señores pasen y vean* obtuvo el Gran Premio Itamaraty, en San Pablo, Brasil. En múltiples ocasiones nos encontramos en las reuniones en el CAyC de Buenos Aires, en el Instituto Di Tella, y en el taller de Edgardo Antonio Vigo en la Ciudad de La Plata. Asimismo, en la Latin American Week in London participamos en una exposición, organizada por el CAyC. El caso es que en cualquier lugar el tema que aparecía era sobre la práctica artística, nuestras propias obras, preocupaciones, acontecimientos, chismes y cuentos de las actividades artísticas similares en contextos diferentes, pero semejantes.

Luis Pazos y yo fuimos amigos y colegas desde los setenta. Lo encontré por primera vez, cuando ambos integrábamos el llamado Grupo de los Trece —fundado por Jorge Glusberg—. Como consecuencia, el Grupo invitó a Pazos, a Vigo y a mí a la exposición «Arte e ideología» con nuestros respectivos proyectos en la Plaza Roberto Arlt de Buenos Aires. Edgardo Antonio Vigo, Luis Pazos y quien escribe estas líneas integraron la exposición «Investigación de la Realidad Nacional», en la Galería Arte Nuevo de Buenos Aires. Las obras, posteriormente, fueron exhibidas en el Club Universitario de La Plata. Estas fueron censuradas inmediatamente, luego de la inauguración: nuestra propia declaración, el 26 de agosto de 1974 fue un récord con respecto al Derecho a la expresión artística.

En esa época de urgencias expresivas, Pazos me dedicó con una birrome con poca tinta, o sea con un resultado ilegible, el libro *El cazador metafísico*, premiado y publicado por el FNA. Previamente, escribió un ensayo sobre las íntimas relaciones entre el arte y la política y realizó una obra titulada *Los basurales de José León Suarez* y otras censuradas como *La realidad subterránea*, exhibida en la Plaza Roberto Arlt. Los setenta expresaban en las producciones artísticas varias categorías no necesariamente emparentadas: violencia, experimentación, marginalidad, proyectos, imágenes violentas, provocaciones in-estéticas y éticas, silencios efímeros, complicidades, apropiaciones y descubrimientos imposibles como «El arte es una meditación sobre la muerte», y también «El arte es una cárcel». Asimismo, Pazos exhibió sus obras en la exposición itinerante Art System in Latin América, organizada por el CAyC en el International Cultureel Centrum en Amberes, Bélgica, en el Palais de Beaux Arts de Brussels, Bélgica y en el Institute of Contemporary Arts, London, Inglaterra. Creo que los participantes sentíamos que el arte era el resultado de una crispación visible sobre todo lo que existe, sea próximo, pero distante o distante, pero próximo. En los setenta, algunas actividades artísticas eran estímulos y recursos para la emergencia del arte conceptual. En la publicación *Sellado a mano*, curada por Edgardo

Antonio Vigo de la Ciudad de La Plata, invitó a su propuesta a Bercetche, Pazos, Ginzburg, Leonetti, Romero y Zabala.

Recordemos que si el arte es «el mundo por segunda vez». En consecuencia, propongo e insisto que sea editado por segunda vez el libro de Luis Pazos *El cazador metafísico*, de 1972.

LUIS PAZOS. LA POSIBILIDAD COMO ENCUENTRO

Ana Laura Raviña

«El arte es una práctica de experimentación que participa de la transformación del mundo.»

(Suely Rolnik, 2019)

21 mar 2019. Llegué a su casa por la tarde. Compartimos un té, organizamos el préstamo de sus obras para la exposición «**+Mundos-Imposibles**»¹ y conversamos sobre su archivo.

29 mar 2019, 16:10. Recibí su email. «Querida Ana, sigamos intentando. La consigna es: Hacemos lo imposible porque lo posible lo hace cualquiera...»

Un fragmento de la poesía *El guerrero* (2011), junto al libro *Textos de mi vida* (2012) de Juan Carlos Romero, daba ingreso al núcleo *Activismos para un mañana más habitable*.² Desde allí continuaba *La cultura de la felicidad* (1971).



Figura 4. Montaje en sala, Museo Caraffa (2019). Archivo Ana Raviña

3 may 2019. Imaginar la posibilidad de organizar su fondo documental se volvió realidad. Fueron jornadas invadidas por recuerdos de su infancia y charlas sobre amor, política, religión. Con ellas, siempre, la travesura y la picardía. Al año siguiente, la pandemia detuvo el tiempo.

Notas de una archivera.

Luis compartía, jugaba, regalaba. A través de estas acciones sensibles manifestaba un deseo: el sueño de la libertad absoluta. El archivo fragmentado revelaba sus modos de ver y construir, de crear comunidad.

Queda en nosotrxs la tarea inmensa de promover territorios colaborativos de apropiación, enunciación y transformación.

REFERENCIAS

Pazos, L. (2011). *El cazador metafísico. Poesía reunida I*. Libros de la talita dorada.

Rolnik, S. (2019). *Esferas de la insurrección: Apuntes para descolonizar el inconsciente*. Ediciones Tinta Limón.

1 Museo Caraffa/BienalSur (2019). Curaduría: Cordonet, Raviña, Rodríguez Mayol.

2 La muestra se organizó en tres núcleos: afectividades domésticas, deconstrucciones de ciudad y activismos para un mañana más habitable.

LUIS PAZOS: POETA, PERIODISTA, ESCRITOR, ARTISTA CONCEPTUAL

Horacio D'Alessandro

Hablar de vos Luis se me hace difícil por cuanto en tus múltiples oficios no siempre estuve cerca, por ocupaciones o por distancia.

Sé que fuiste vanguardia en los sesenta y que con el Maestro Edgardo Antonio Vigo y con Jorge de Luján Gutiérrez sorprendieron a los platenses con experiencias tal vez demasiado adelantadas para la época. Que desde Federico V asombraste con *La corneta*.

Te conocí en el sesenta y siete o sesenta y ocho y enseguida nos llevamos bien. Me diste tu amistad y me abriste tu casa. Cuántas noches pasamos frente al televisor blanco y negro mirando *Sam Cade* o *Mannix*.

Y me fuiste abriendo puertas que, desde mi pobre formación secundaria, solo conocía de nombre: las puertas del arte y del realismo mágico latinoamericano, la de los maestros de la literatura policial estadounidense, de la ciencia ficción y la de Hemingway. Me hiciste conocer los espías desencantados de John Le Carré.....

En el 74 cuando me propusiste ir a Europa, aprovechando un chárter de artistas para una muestra en el Art Contemporary Institute de Londres, donde expusimos juntos *Las alegres comadres de Windsor* me seguiste abriendo puertas y ventanas para ver cosas que solo conocía por los libros.

Nos asombramos juntos ante *La Gioconda*, o de *El David*. Y la fiesta de los impresionistas. Y las catedrales y *El jardín de las delicias*. Siempre comentamos como habría hecho El Bosco para convencer a los monjes negros de la inquisición para que no lo mataran cuando pintó esa obra.

También me hiciste descubrir la obra de Buñuel, la de John Ford, la de Fellini, la de Visconti.

Amigo, cada vez que revea un film de Menvielle recordaré nuestras particulares visiones sobre el maestro. Cuando me regalaste *El mundo es ancho y ajeno* me escribiste como dedicatoria «Para que sigamos juntos el camino de la amistad». Hace mucho tiempo. Y no fue el comienzo, pero sí el lazo que nos unió hasta aquí. Ahora, que tomaste otro camino, me dejaste solo. Cada vez que relea algo de Ross McDonald me acordaré de vos y seguiré caminando por mi vida hasta que nos veamos otra vez en algún lugar, quizá, como dijo el viejo general, Bailando en Aracataca.

Pienso que podría haberte visitado más veces y estar más tiempo conversando, pero nunca pensé que te ibas a ir.

Ya no habrá más charlas sobre cine o literatura. Ya no más imaginar obras.

Ya no más reírnos de los desastres de la política.

Ni recordar los viajes ni las anécdotas en Port de Clignancourt en París o de la Medina Vieja en Marruecos. Ni las muestras de Escombros en lugares impensados como la Maternidad de Villa Mercedes en San Luis o la casa de Victoria Ocampo en Mar del Plata.

Haber diseñado tus últimos libros me produjo una gran satisfacción y que me brindases la posibilidad de exponer juntos me llenó de orgullo.

Que vieras y leyeras el libro *Escombros - Crónica de lo que hicimos* fue una felicidad muy grande para mí y creo que te sentiste un poquito mejor al tenerlo en tus manos.

Luisito, me dejaste triste, solitario y final.

NO TE RINDAS, LUIS

Alejandra Ceriani

El día 2 de agosto de 2023, el psicólogo Germán R. Spinker, asistente del artista Luis Pazos es entrevistado en el programa *Piloto de Prueba* de Radio Universidad a propósito de su reciente fallecimiento.

De ahí, voy a tomar dos ideas o aspectos mencionados en la conversación radial y que refieren a la teología y al humor que Luis Pazos proponía como conceptos y estrategias en la elaboración de sus proyectos. Dentro de la dinámica de trabajo diario, Spinker celebraba las ingeniosidades con las que creaba un argumento, una performance o una intervención, a través del juego, del humor y de la intervención del cuerpo. Consideraba que el arte no es una teoría, es un acto de libertad, una acción lúdica: «El humor es uno de los juguetes de la inteligencia, por eso el mundo nuevo se construye jugando» (Davis, 2013, p. 56).

Asimismo, Spinker destaca y pone en evidencia la existencia de un aspecto místico o teológico, y lo describía así:

«El aspecto más conceptual siempre tenía cierta ligazón con lo político y era muy interesante que lo conceptual tenía mucho de lo teológico y este es un aspecto poco explorado que yo conozco de Luis; y que no han hecho mucho reparo» (Radio UNLP, 2023)

En una fotografía del tríptico *Interrogatorio* de 1973 encuentro —por su postura y gesto corporal— a un cuerpo mártir que no solo testimonia sobre este aspecto teológico aludido, sino, además, nos devela el destino profetizado de la Argentina.

REFERENCIAS

Davis, F. (2013) *Luis Pazos. El "fabricante de modos de vida". Acciones, cuerpo, poesía*. Ediciones Document-Art.

Radio Universidad La Plata. (2 de agosto de 2023). Entrevista con el psicólogo Germán Rodríguez Spinker, asistente del artista conceptual Luis Pazos. [Archivo de audio]. Radiocut. <https://ar.radiocut.fm/audiocut/entrevista-con-psicologo-german-rodriguez-spinker-asistente-del-artista-conceptual-luis-pazos/>

AMIGO INOLVIDABLE

Ana Donofrio

Nos conocimos allá lejos, a fines de los setenta, en aquella gloriosa Editorial Atlántida de Azopardo y México. Aunque era una época oscura y tenebrosa donde se imponían ciertos silencios y la discreción devino casi imprescindible, las redacciones que convivían en esa esquina mítica latían con un ritmo vibrante y ruidoso. Inocente de celulares y redes sociales, ese microcosmos era.

Sin embargo, pródigo en talentos, pasión vocacional y noches que se alargaban hasta la salida del sol entre copas y charlas sobre la vida, el periodismo, la política, el arte, el amor... Ahí, en el corazón de lo que fue la última verdadera bohemia periodística deslumbró él, mi amigo del alma, mi querido Luis Pazos.

Genial, disruptivo, seductor, astutamente supo en aquellos comienzos disimular ese ADN de creatividad desbordante que traía en cada centímetro de su ser y que luego, con el correr del tiempo lo llevó a ser el artista que fue hasta el último día.

Periodista, cronista excelso, poeta desgarrado, genio del arte moderno y consejero sabio, fue mi amigo del alma por casi cincuenta años. Y supo hacer de esa amistad un arte continuo. Estuvo siempre y a cada minuto, para todo y sin condiciones, para brindar y para llorar, para ayudar y para contener. Y siempre, siempre, para celebrar. Le gustaba levantar una copa y brindar por la vida, por el amor y por la pasión, que él ejerció sin pausa y en todo momento. Cuando viajó a Colombia para contarnos Macondo, me trajo de regalo un pequeño tesoro: una bolsita con tierra de Aracataca y un libro de García Márquez firmado por el Gabo.

Así lo quiero recordar. Generoso, disfrutador, valiente aún en los trances más dolorosos, digno y elegante, fino observador, amigo amoroso.

Fue un artista único. Una pieza clave del arte argentino de vanguardia. Pero en mi corazón lo llevo guardado como mi amigo inolvidable.

MI QUERIDO LUIS PAZOS

Hugo Asch

«Te llamo porque quiero saber cómo estás, Huguito», me dijo. Fue en otoño, cuando hablamos por última vez. Cuando le pregunté lo mismo sentí un suspiro breve y adiviné su sonrisa irónica. No hizo falta más.

Charlamos con ganas. Celebramos lo mucho que vivimos juntos. Le pedí que me recordara por enésima vez mi anécdota preferida de su increíble cobertura del caso María Soledad Morales en Catamarca, para *Clarín*. La necesidad de un título de tapa, una idea loca, la noticia. Creativo en acción.

¡Tremeeennndo...! ¡Immpresionanntee...! —me apropié de sus adorables muletillas—.

Recordamos cuando fue Superman para *Gente*, tomaba colectivos y leía el diario en un banco de plaza y cuando fue gitano por un mes para la loca revista *Perfil*. Y nuestras aventuras personales: la gloria y la caída del diario *Perfil*, en 1998, y sobre todo la indómita excursión a Tucumán para salvar a un diario improbable a la que lo convoqué a fines de 1999 junto a Raúl García Luna —que también partió este año— y al Bebe Martínez.

La enfermedad podía consumirle el cuerpo, pero jamás el deseo. Quería charlar, quería estar, quería hacer.

Fue un buen periodista porque había que vivir, pero antes que nada era un poeta, un audaz de la cultura argentina, un creativo de mil performances. Un hombre de la vanguardia de los años sesenta, la mejor del siglo xx o al menos la que yo más amé.

«Nos tenemos que ver...» repitió, una y otra vez. Le dije que sí, claro, por supuesto, para eso estamos Luis, para vivir.

Nos emocionamos. Sabíamos que el otro también sabía. Era una despedida que negábamos con furia y amor. El círculo se cerraba.

Quise mucho a ese loco de corazón gigante con el que compartimos un tiempo irrepetible. También lo envidié, y se lo dije en esa última charla.

Porque Luis nunca dejó de ser él mismo, lo que toda la vida fue.

Un artista.



Luis Pazos en su estudio con la máscara de la felicidad

LUIS PAZOS Y LA ESCRITURA DE LA CIUDAD

Maria de los Ángeles de Rueda

«El fenómeno más importante del arte contemporáneo es la desaparición de la cultura del yo. La fuente de la creación artística se traslada definitivamente a la realidad circundante. La verdadera revolución de la estética actual es la invasión del mundo exterior en la obra de arte. [...] La poesía experimental, que nace en esta última década, pero que responde a una tradición diferente, la anticlásica, se define como una absoluta renovación del lenguaje lógico- formal mediante la utilización de elementos extralingüísticos [...] Ante el derrumbe de la palabra comienza la búsqueda de nuevos arquetipos semánticos (la imagen gráfica en este caso).»

(Pazos, 1969)

Luis Pazos (1940-2023) escribió esas ideas en el catálogo de la «Expo-Internacional de Novísima Poesía» organizada por E. A. Vigo en el Instituto Di Tella. Para esa fecha Luis ya había integrado el grupo del *Esmilodonte*, realizado los *Phonetic pop sound*, publicado varios poemas, activado la poesía experimental en la calle y en publicaciones del *movimiento Diagonal Cero*, con los acólitos de Vigo como solía contar. En la década de los años sesenta la ciudad de La Plata sentía la efervescencia de la vanguardia como un escenario de rebelión y marco del avance de la experimentación de los lenguajes. A través del MAN (Movimiento de Arte Nuevo), la producción del *Grupo Sí*, de E. A. Vigo y de los poetas jóvenes, se apostó al cambio, al arte de situación, al ambiente, a la calle.

Luis Pazos produjo —por más de cincuenta años— aforismos, poesía experimental, visual, fonética y performática, atendiendo a los juegos del lenguaje, a las posibilidades expresivas de los signos, del entorno y el cuerpo, que fueron parte de ese escenario de protesta y reflexión, la calle: «La poesía es un hecho que sucede en el mundo exterior. Su materia es los anuncios de neón, los bocinazos, el parloteo de la gente, los escaparates [...]» (Pazos, 1966).

En su amplia trayectoria afirmó sus búsquedas conceptuales expandiendo la experiencia estética en lo situacional, lo colectivo, lo efímero y la cultura de la felicidad. Algunas de sus experiencias en el campo expandido del arte fueron: en 1967 su objeto-poesía titulado *La corneta*, y *Un dios del laberinto*, en una muestra junto al patriarca Edgardo Antonio Vigo y el movimiento Diagonal Cero. La presentación de esta obra fue realizada en la discoteca de la ciudad, *Federico V*, en colaboración con Jorge de Lujan Gutiérrez, en el marco del arte de situación como él lo llamó y de la nueva poesía. Organizó en la misma discoteca *la fiesta del Humor*, y luego, *la del terror*, y el evento *Arte de Consumo* en la Cámara Argentina de la Construcción, con una conferencia de Romero Brest. Un arte de situación, con humor y placer como vehículos de la experimentación estética, la cultura pop en una simultaneidad de efectos visuales, y auditivos. Su máxima: «El arte no es una teoría es un acto de libertad» fue su manifiesto de vida.

En 1969 en el marco de *Experiencias '69*, realizó *Pasen y vean*, que consistió en una situación poética llevada a cabo con la colaboración de Lujan Gutiérrez, fotografía de Juan José Esteves, banda sonora de Otero Mancini y la actuación de Susana Etchart. Se afirmaba la cultura de la felicidad, basada en la idea del juego. En 1970 participó en el III Festival de las artes de Tandil con el grupo *La Plata* formado junto a Jorge de Lujan Gutiérrez y Héctor Rayo Puppo: *Excursión (Compañía de Excursiones S.R.L., atendida por sus dueños)*. Una experiencia lúdica participativa, inscripta en las tendencias que estimulaban la potencialidad formativo-artística de cada persona. La idea se centraba en que el arte es una experiencia colectiva, liberadora, cuya eficacia simbólica pasaba por el activismo y el acercamiento a la sociologización del arte. Así la poesía deviene acción. En 1971 integró con Rayo Puppo la delegación argentina en la 7ª Bienal de París con la instalación, o cuadro viviente: *Estilo de vida argentino*.

El concepto de cultura de la felicidad y arte como juego se encuadró en una sociedad que, en ese entonces confiaba en la interrelación equilibrada

entre formas simbólicas, políticas y económicas. La confianza en la industria y la cultura producía un fervor y una efervescencia especialmente en la llamada cultura joven, vinculada al movimiento beat y pop. A medida que se avanzaba en los años setenta la felicidad será reemplazada por la politización y la violencia simbólica (De Rueda, 2007). En esos tránsitos políticos y económicos los artistas profundizaron sus acciones en otro sentido, del placer sintetizado en la máscara, se pasó a la conciencia crítica contestataria como sus *Transformaciones de masas en vivo*, *Perón vence*.

El concepto fue el de acrecentar o intensificar la comprensión de los sistemas, en particular el del arte y sus contextos. En una primera etapa, el arte, al estar dirigido al proyecto y a la ideación más que al objeto artístico en sí, cambió sustancialmente su estatuto: al poner de manifiesto los medios de producción, se convertiría en una práctica comunicativa en la que la referencialidad se deposita sobre el objeto. En una segunda etapa, reflexionaba sobre los emergentes políticos y sociales de su tiempo.

A partir de estas propuestas el grupo La Plata y Luis, en particular, reconocido como integrante del conceptualismo ideológico del grupo CAYC, incorpora lo procesual en proyectos relacionados con la política, el cuerpo, el concepto, la tecnología y la ecología.

En 1976 presentó, junto al grupo de los trece- CAYC, *Visión de la Ciudad I y II*, Homo Sapiens. *Visión de la ciudad* es una carpeta con imágenes sintéticas de una ciudad distópica en blanco y negro, editada por *Fábrica de Ideas* — Horacio D'Alessandro, Luis Pazos y Héctor Puppo—.

En 1988 Pazos fue cofundador y miembro activo del Grupo *Escombros*, *artistas de lo que queda*, integrado además por Héctor Puppo, Horacio D'Alessandro, David Edwards, Héctor Ochoa y Juan Carlos Romero, en una primera etapa. A la calle sumaron el espacio público como modos de hacer colectivo, abrazando la diversidad y multiplicidad de agentes y lenguajes.

En las últimas décadas Luis produjo varias antologías de aforismos y poesía visual, en algunas obras junto a otros artistas como Claudio Mangifesta y Horacio D'Alessandro.

En 2020 publica junto a Claudio Mangifesta *La Escritura de la ciudad*. La segunda parte le corresponde, con doce poemas visuales de la serie arquitecturas fantásticas y doce textos aforísticos —los que pueden leerse como sendos manifiestos—.³

En la introducción de su parte Luis comenta:

la ciudad es un duro espejo de la desigualdad, la pobreza estructural y la violencia indiscriminada, donde viven hombres y mujeres sin futuro previsible. En ella conviven quienes viven en la calle junto a los que pasean con sus autos de alta gama. Hay quienes sostienen que esto es así y no puede ser de otra manera. Se equivocan [...] La ciudad es el lugar donde es posible, a pesar de todo, ser feliz [...].

En cada página a la izquierda un aforismo, como *Hacer de la propia vida la única poesía válida*, a la derecha la imagen sintética, simétrica y geométrica en grises de esta arquitectura fantástica xii con un acento de color rojo en los auriculares. Contrastes, paradojas, el aforismo es esa sentencia en Luis: un ensamblado de máximas oídas, escritas, vividas por él y lo colectivo a lo largo de su vida. La ciudad, el lugar donde a pesar de todo el poeta escribe la añoranza de la felicidad.

3 En el siguiente enlace se puede ver la publicación completa: https://issuu.com/fabiodorovich/docs/la_escritura_de_la_ciudad_ultima_version_2_compre

REFERENCIAS

De Rueda, M. de los A. (inédito, 2007). *Los nuevos comportamientos artísticos y el arte joven platense a comienzos de los años 70*, en V.V.A.A., *Arte Nuevo en La Plata, 1960/1970*. En F. Davis Luis Pazos. *El fabricante de modos de vida. Acciones, cuerpo, poesía* (p. 14). Document Art.

Mangifesta, C. y Pazos, L. (2020). *La escritura de la ciudad*. Ediciones Postypographika.

Pazos, L en Vigo. E. A. (1969). *Exposición Internacional Novísima Poesía 69'*. Catálogo de la Exposición.

NO TENGAS MIEDO

Ro Barragán

No tengas miedo me escribió en la dedicatoria de su libro y allí comenzó una relación de amistad y trabajo que cambió mi vida.

Tras un breve principio de charlas nos involucramos en un proceso creativo singular: meditado, libre, espontáneo, consensuado, divertido, amoroso, experimental.

Creamos el grupo Dosmasdoscinco en el año 2019 y trabajamos en conjunto, explorando el mundo actual, el sentido y el sinsentido de la realidad a través de dibujos, sonidos onomatopéyicos y relatos breves. Conjugamos la improvisación y los datos de la realidad para explorar, desde lo emocional y lo conceptual, diversas posibilidades: poesía expandida, libros, dibujos, publicaciones, poesía sonora, acciones. Nos encontramos para crear ante la realidad romántica, lo eterno, lo ilimitado, la locura, una manera de vivir la muerte: invención, tormenta y extravío. Sin temor y con desesperación.

En una presentación en el Centro de Arte de la UNLP a un grupo de entusiastas les dijo «les dejo el sol» y estoy segura de que su calidez acompaña los días de estos jóvenes, al igual que está presente en la vida de muchos, amigos, artistas, poetas, periodistas, porque quienes compartimos el tiempo con él estamos bendecidos por su amorosidad.

Con él era posible experimentar sin medir las consecuencias, porque, después de todo, como nos ha enseñado «la propia vida es la única poesía válida».



Figura 6. Luis Pazos y Ro Barragán (2019).

EL FUEGO DE SU PALABRA PLENA

Claudio Mangifesta

Luis Pazos es el nombre de un ser no sólo único sino excepcional. Pero es imposible capturar su nombre desde cualquier lógica identitaria. Fue (es) muchos —valga el oxímoron, figura que le apasionaba—: el artista conceptual, el cazador metafísico, el poeta experimental, el hombre comprometido, el arquitecto de su tiempo, el samurái que nos dejó el sol, el fundador de Escombros... Tuve la enorme dicha de compartir su amistad y juntos tramamos varios proyectos, entre ellos, publicamos tres libros de poesía visual. Encontrarme con él era siempre sorprenderse del poder de su escucha abierta pero intensa, atenta, concentrada, y del fuego de su palabra plena. Era un ser sumamente generoso, siempre te daba algo, pero en ese algo que daba uno sabía que recibía mucho más, muchísimo más. Su obra, puede decirse, abarca un amplio espectro que va de la ferocidad artística a una ternura extrema. Tuvo el coraje de amar y de no resignarse fácilmente a las pérdidas o al vértigo del vacío. Pronunciaremos su nombre mientras dure el tiempo infinito.

A LUIS PAZOS

Jorge de Luján Gutiérrez y Héctor Rayo Puppo

Nos conocimos cuando apenas
asomaban los vertiginosos años 60.
La Plata era una explosión de búsquedas artísticas.
Luis dejó una huella enorme en la ciudad:
los poemas murales, Diagonal Cero bajo el ala
del gran Maestro Vigo, El Di Tella y Escombros esa
enorme saga del arte de lo que queda.

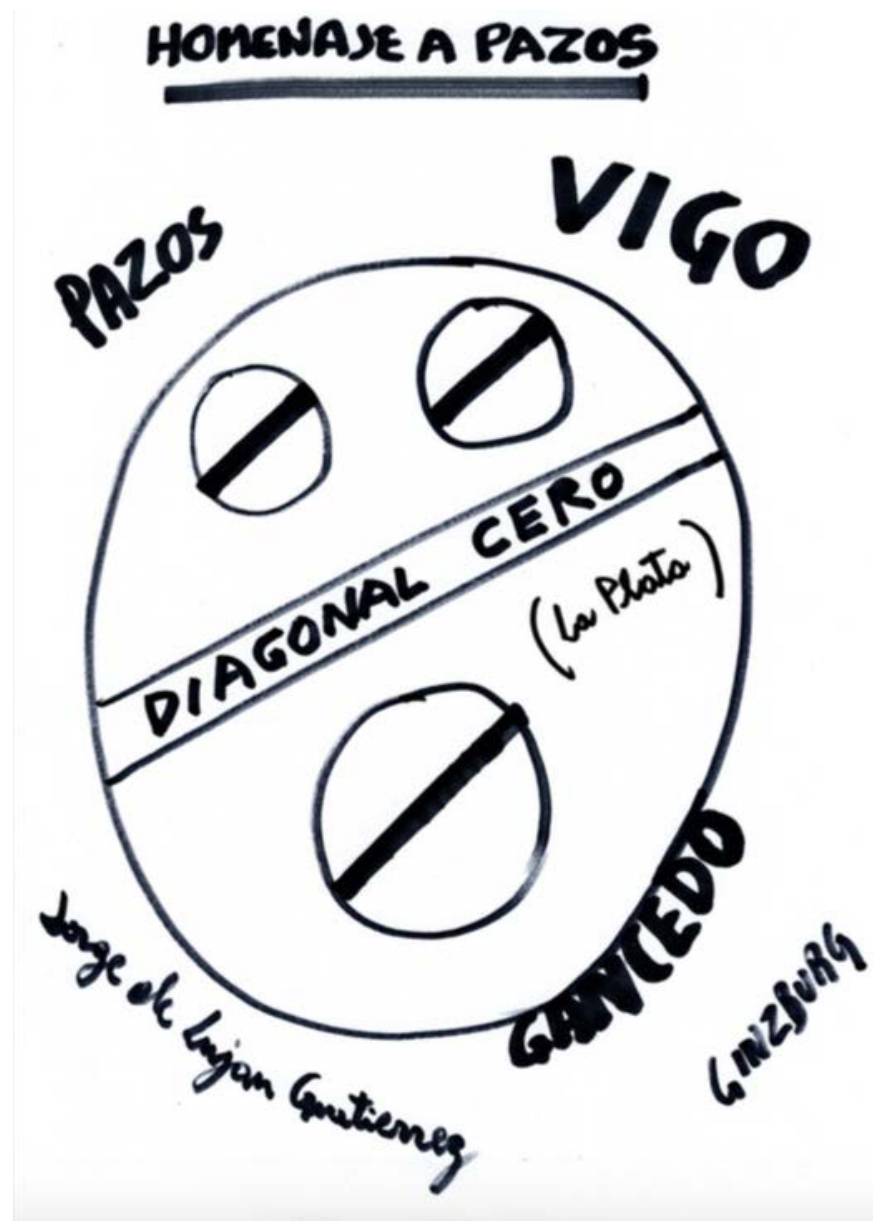
Se definía con «El arte es el aire que respiro
y la sangre que recorre por mis venas».
Solía decir también que hizo de su propia vida la única poesía válida.
Cumplió su palabra.
Se volvió eterno.



Figura 7. Luis Pazos, Jorge de Luján Gutiérrez y Héctor Rayo Puppo en *Excursión* (1970).

DIAGONAL CERO

Carlos Ginzburg



Carlos Ginzburg, *Homenaje a Luis Pazos* (2023)

POESÍA VITAL

Fernando Davis

«Hacer de la propia vida la única poesía válida». Esta frase, que hiciste imprimir en 2017 en una edición de afiches tipográficos, resumía para vos una suerte de contra-programa poético abierto y móvil, un modo de vida, una invitación a hacer del arte -como vos mismo lo hiciste, Luis- el espacio para la invención colectiva de nuevas trayectorias creativas y vitales. Poesía visual portátil, cartel-poema ambulante, callejero y popular, se inscribía en una serie de objetos tocables (en palabras de Vigo) que pusiste a circular desde 1965, empeñado como estabas en alborotar el arte y la vida: desde los afiches de poesía del Grupo del Esmilodonte, con los que cubriste los muros de la ciudad de La Plata, a libros- cornetas y poemas fonéticos que ocuparon las páginas de Diagonal Cero y los happenings y fiestas que organizaste en la boîte Federico V. Para vos, el arte y la poesía fueron estrategias para afectar y transformar (indisciplinadamente) el entorno y las formas de vida, para reinventar el mundo y reinventarse. Probablemente porque entendías que esta apuesta debía ser colectiva, siempre fuiste parte de diferentes grupos de artistas y poetas —Grupo del Esmilodonte, Movimiento Diagonal Cero, Grupo de Experiencias Estéticas, Grupo de los Trece, Escombros—. Dentro y fuera de estos colectivos, fueron sostenidos tus diálogos e intercambios con Edgardo Antonio Vigo, «Quico» García, Jorge de Luján Gutiérrez, «Rayo» Puppo y Juan Carlos Romero. Tuve la dicha de que seamos amigos y de que trabajemos juntos en varios proyectos. Gracias, por tanto, querido Luis, te recuerdo en largas conversaciones o recitando algunos de tus poemas fonéticos, desparramando tu poesía callejera de arlequín pop, de coleccionista de ruidos, de mago fabricante de modos de vida. Gracias por tu poesía vital.

LUIS

Silvia Gascón

Cada día y cada noche Luis se dormía o se despertaba pensando, imaginando, hablando, soñando.

Me enamoré de él casi sin conocerlo. Fue solo su mano en mi cintura y esa sonrisa pícara.

Los primeros meses fueron de descubrimiento. Pura magia, sus hazañas como periodista, incrementadas con el poder de su relato. Macondo, el Hombre del fin del mundo, María Soledad, las performances callejeras, y tantas otras. Escucharlo a Luis era entrar en otra dimensión. Recorría con él cada lugar en el que había estado, sufría sus peripecias y compartía sus dolores ante tanta injusticia. Era inteligente. Su convicción atrapaba. Divertido, seductor. Y audaz.

En nuestro primer encuentro, esperaba sonriente en la mesa de un café con un libro sobre la mesa: *El Desierto*. Su poesía me llevó a un ser que no se descubre a primera vista. Su hablar pausado, su sonrisa cálida, ocultaban torbellinos interiores, heridas no cicatrizadas y algún arrepentimiento, que rebela a lo largo de su obra, libre de toda armadura formal o condescendiente.

Nuestro primer viaje a Pinamar, ciudad que amaba, consolidó definitivamente la relación. Leímos juntos el poema dedicado a su mamá quien falleció cuando tenía 14 años. Lo había empezado hacía más de 40 años y nunca lo había podido —o querido— terminar. Esa ausencia lo marcó y acompañó toda su vida. Hasta que un día amaneció sonriente y me dijo: «Ya está, se llama *Poema inconcluso para Luisa Pazos*». Quizás hoy su poesía encontró el final esperado. «El coraje es la capacidad del hombre para soportar la ausencia del amor», dice en una de sus estrofas.

No fue un amor fácil. Dos trayectorias de vida muy disímiles, que por fin encontraron ese amor definitivo. Fueron infinitas las horas de conversación en las que se entremezclaba el arte, la política, los amigos y los no tanto.

Luis era un ser deseante. Sus deseos no tenían horizonte. Hasta el final de los días, cuando sus fuerzas menguaban notablemente, surgía un nuevo proyecto, una idea, un texto...su inteligencia y su corazón exigían más.

Los últimos años fueron fatigosos, pero Luis nunca bajó los brazos. Cada mañana se levantaba impecable, —aún siento su perfume— y llegaba hasta el living en el que esperaba su sillón, sus anteojos, el desayuno y el diario. «Sentate un rato, charlemos», me pedía. A Luis le encantaba hablar y escuchar. De una sola mirada descubría el alma. «No estés triste, cuídate, ¿Precisás algo? ¿Hablaron los chicos?». Pocos saben de su capacidad para cuidar.

Luego, arrancaba el día, armaba su plan: una larga lista que repasaba una y otra vez, anotando teléfonos, direcciones de correo y temas pendientes. Llegada la tardecita, tildaba con felicidad cada objetivo cumplido. Amigos, críticos de arte, galeristas, sus hijos, poblaban su agenda y sus días.

Un día me dijo: «Yo nunca me aburro». Podía estar horas sentado en el jardín, contemplando. Al entrar a casa sus ideas iban más rápido que sus manos, pero seguían persistentes, tanto que llegada la noche nos sentábamos para poner en palabras todo lo imaginado, sentido, recordado.

Sus pensamientos y pasiones se liberaban en cada una de sus obras, en las que el amor, el miedo y la esperanza se cruzaban con la desesperanza más profunda.

Pasaba horas entre fibras, hojas y libros, mientras escuchaba boleros, la poesía latinoamericana, como él la llamaba.

Luis era un ser piadoso, jamás una crítica. No le conocí gestos de envidia o egoísmo. Era valiente y sabía rodearse de quienes más quería y respetaba. Las visitas programadas de amigos, artistas y familia formaban parte importante de su universo.

Fue dueño de una cultura increíble, que inició de niño y cultivó hasta el final. Disfrutaba de cada libro llegado del exterior dedicado especialmente. Los consumía con voracidad, los acariciaba y volvía a leerlos. Los compartía orgulloso con aquellos que lo visitaban. En soledad profundizaba sus colecciones de religión y filosofía. El desorden en el que terminaba su biblioteca se revertía a la mañana siguiente, condición necesaria para ordenar su nuevo día.

La tarde era de trabajo, leer los correos que siempre eran muchos y de lugares distantes. Galerías, museos, críticos de arte, jóvenes investigadores que hacían sus tesis o publicaciones sobre su obra, tenían siempre una respuesta. Luis era un ser agradecido y respetuoso del hacer ajeno. Disfrutaba cada vez que podía transmitir conocimientos, experiencias, donar alguna obra, compartir sus libros. Ese era su mundo, allí se movía como pez en el agua.

Pasaba días enteros en una tarea tediosa, para lo que nunca le faltaron fuerzas, es más, lo hacía con entusiasmo y rigurosidad: repasaba cada uno de sus textos, hasta que su mirada se apagaba, sus ojos enrojecían, y a regañadientes admitía que había que dejar. ¿Por hoy?

Y así todos los días, siempre planear, proyectar, aún en condiciones difíciles, una salida, un viaje, aun, cuando ya no se podía. Nunca una queja, ni una protesta. Siempre bello, digno, sonriente, autónomo. Jamás se dio por vencido.

Luis amaba a los jóvenes y ellos lo amaban. Una tarde fuimos a una muestra en el Centro de Arte de la UNLP y cuando llegamos me preguntó: «¿Yo que tengo que hacer?». «Nada, hoy nada venimos a visitar obras de los amigos», le respondí. Se sentó en un costado. Yo recorrí un poco la sala y cuando a los pocos minutos regresé, había un círculo de jóvenes artistas rodeándolo, escuchando, preguntando. Luis sonriente, feliz. Era sin dudas uno de sus lugares favoritos.

Su último gran sueño fue hacer la Casa Pazos e invitar a sus amigos artistas a exponer sus obras en primavera/verano en el jardín de nuestra casa y dejarla abierta dos días enteros, cada semana. Amigos y arte: su mejor combinación. Y, por supuesto, música.

Sabía que no podía volver a Los Ángeles, pero me pedía insistentemente que cuando se inaugurara el bar Pazos, para el que cedió su nombre, estuviéramos allí. Estaba emocionado con la idea de José e Idurre, investigadora del Getty, de instalar ese espacio. El proyecto sigue en marcha.

Me amó con pasión infinita. La misma con la que yo lo amo.

Amó y cuidó de sus hijos y nietas de todas las formas posibles.

Un día de julio me dijo: «Qué pena, me estoy muriendo, con todo lo que tengo para hacer».

Todo lo hiciste amor mío. Ahora me toca a mí esperar el reencuentro.

Silvia Gascón, tu compañera de vida



Luis Pazos, *La corneta* (1967)